

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Jorge Comín Ferrer

celebrada el 30 de octubre de 2012

*Pascual Cuadrado Martínez**
Académico Correspondiente R. Acad. Med. C. Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA COMUNIDAD VALENCIANA,
EXCMOS. E ILMOS. SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,
QUERIDOS FAMILIARES Y AMIGOS DEL DR. JORGE COMÍN FERRER,
AMIGOS TODOS:

A D. JORGE COMIN FERRER.

Nacer por donde sale el sol, en el pueblo valenciano lleno de optimismo e inteligencia, parece un buen augurio, creo que se cumplió en la dilatada y fecunda trayectoria de D. Jorge Comín Ferrer.

Perteneciente a una familia de alto nivel intelectual, hijo de un ilustre pediatra, fue universitario activo, su avance a lo largo de la vida médica valenciana fue noble y leal, buscando en la pública sanción que la oposición significa, los cargos que desempeñó servidos con tesonera voluntad que, puesta al día de su inteligencia y laboriosidad fructificaron en publicaciones, libros y traducciones.

Para cuantos hemos sido alumnos, compañeros y amigos de D. Jorge, lamentamos hondamente su muerte, nos ha dolido, en extremo, la desaparición física de su personalidad entrañable y su singularidad a la que deben mucho los inicios de la Neonatología y la preocupación por la Adolescencia.

Lo hemos visto trabajar en la clínica, en la enseñanza y en la organización sanitaria durante muchos años, con una ilusión contagiosa y un indomable tesón (fue nuestro primer saludo en octubre del 59, escuela de puericultura); amable en las formas, riguroso en el quehacer clínico e intransigente con la frivolidad.

Cultivador nato de la amistad, una y otra vez hacía público su reconocimiento de cuanto, a su juicio, había sido de ayuda para él. Su personalidad generosa rebotó, en todo momento, comprensión, bondad, ilusiones y estímulos.

Serán ya mayoría los pediatras y puericultores, de las últimas veinticinco generaciones, que no han tenido oportunidad de recibir enseñanzas directas en la escuela de Puericultura y de conocer su vital silueta, siempre con halo de inteligencia y autoridad. Digo esto no tanto para dar modesta expresión a los sentimientos de pesar de sus amigos, sino para ofrecer a las nuevas generaciones de pediatras un reflejo de la vieja pediatría española, que supo tender un puente a la moderna y que, por ley de vida, aunque suele ser larga en los pediatras, ha visto desaparecer a otras figuras señeras: Drs. Selfa Martínez, símbolo de prestigio clínico, Ruiz Santamaría, paladín de la pediatría escolar y Colomer Sala, paradigma del estilo universitario. Los cuatro, académicos, lucharon codo con codo en busca del mismo objetivo: niños sanos y felices. Forman parte de las raíces de la moderna pediatría española: Su labor, como la de todos, pudo tener zonas de luz y otras de sombra, pero, en definitiva, fueron leales a la de su tiempo y a ella consagraron sus mejores afanes.

En D. Jorge su vida larga y su trabajo continuo ofrecen muchas facetas que comentar en su currículum. Una, que no se debe olvidar, es su contribución a reforzar el Cuerpo Nacional de Puericultores del Estado, al que pertenecieron las principales personalidades de la puericultura en aquellos años. Después de un reñido ingreso, se desempeñaba esta plaza, de gran prestigio, para dirigir la sanidad infantil, promocionando la salud de los niños aunando la asistencia a la prevención y a la divulgación.

Desde la Academia aportó su ciencia y experiencia, pero, sobre todo, su amor a la infancia y su compañerismo. Amor, cualidad indispensable en toda empresa médica, amor en la profesión, amor en la academia.

En su vertiente personal fue tan sencillo como las violetas que antaño cultivaban en Campo-Olivar, pero también fue admirable como el esbelto grupo de palmeras que, alrededor de su lugar de descanso en Benicassim, desafiaban con su imbatible tronco, los vientos atemporalados que enviaba el mar en los otoños, y sensato como una granada en sazón y tan eminente como para llenar y sobrepasar el templo y la plaza del Patriarca el 30 de mayo pasado a las 20 horas.

A su familia, a la Real Academia y a la Pediatría Valenciana sirva de consuelo la seguridad de mantener viva la imagen de D. Jorge como defensor de los niños y de la pediatría.

Requiescat in pace.